

ALGUNAS APRECIACIONES ACERCA DEL SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE EL BACHILLERATO.

COLEGIO

A casi medio año de haberse celebrado el Simposio Internacional sobre el Bachillerato, persisten, en forma latente o explícita, opiniones sobre él que hacen necesario un replantamiento de lo que para los profesores debase significó este evento.

La organización y preparación del proyecto que se presentaría a la comunidad, se inició con mucha anticipación a la fecha en que se celebraría, sin embargo no se dio a conocer sino pocas semanas antes de su inicio. Esto trajo como consecuencia una serie de opiniones contrarias, a partir del supuesto de que debían haber sido los profesores principalmente quienes, por ser el sustento cotidiano y directo de la puesta en práctica del proyecto educativo, participasen desde un principio en la configuración de un acto que tendría como finalidad la reflexión sobre el trabajo al que ellos se abocan diariamente. Pese a todo, se mostró en forma generalizada la disposición a participar en él.

Para los profesores el simposio significaba al mismo tiempo un espacio donde podrían exponer, ante gente interesada, conclusiones y experiencias sobre su campo de trabajo y también, por otro lado, la posibilidad de escuchar puntos de vista diferentes y novedosos de personas ajenas al Colegio.

El comité organizador se dio a la tarea de difundir, a través de sus voceros, los lineamientos que condicionarían la asistencia y participación en el evento. Uno de los requisitos, el fundamental, era la presentación de una ponencia que comprendiera de 5 a 10 cuartillas y cuyo tema estuviese relacionado con el Documento base. Parecía que las condiciones eran pocas y bastante claras, la comisión organizadora pedía a los profesores, que sus trabajos se orientaran hacia la complementación, la aclaración o inclusive el rechazo de la proposición que un grupo de profesores exponía a la comunidad a través del ya citado Documento base.

¿Qué sucedió? Si revisamos los índices (Tomo I y V) de los tomos que se publicaron a propósito del acto, nos encontramos que hay algunas ponencias que, sin ser ajenas al tema de la educación, no tienen una relación directa con el Documento base, y si además hacemos una lectura rápida del mayor número de ponencias que podamos, reafirmaremos esta hipótesis. Hay inclusive algunos trabajos que ya habían sido publicados o que son parte de alguna investigación que los profesores estaban realizando al margen del Simposio. Esto, desde luego, no es criticable por sí mismo; el problema es que, al no haberse elaborado de acuerdo a un objetivo fijado como común, se advierte que, desde el momento de su presentación, la polémica que se efectuará sobre ellos tendrá visos de dispersión. Nuestro parecer es que así fue: a los asistentes se les distribuyó en mesas de trabajo, cada mesa tenía un moderador y una persona que estaba compenetrada con el Documento base, y ellos se encargaron de que la discusión se guiara en base a este planteamiento, pero no se fijó un programa que fuese el indicador de los temas a tratar, de tal suerte que cada mesa generó modos y tiempos de trabajo propios así como puntos a discutir. Al mismo tiempo los profesores tuvieron que atender a la petición de presentar conclusiones sobre los temas que se hubiesen acordado.

Ante esta situación organizativa se instauró como principio inalterable una forma de trabajo bastante tajante: las opiniones se vertirían respetando totalmente lo que cada miembro del grupo argumentara, y sólo en los casos en los que las opiniones confluyeran en un punto común se hablaría de acuerdos. Parece muy democrática la decisión, pero de fondo se limitó la posibilidad de polemizar y aclarar aspectos que muchas veces resultaron confusos por falta de información.

La participación de las autoridades en las mesas se entendía por muchos profesores como un obstáculo para el buen desarrollo del trabajo; sin embargo resultó ser un elemento atractivo. La posibilidad de intercambiar experiencias y escuchar las posiciones de quienes estaban al frente del Colegio, dió riqueza a la discusión. Este hecho positivo no puede ocultar un factor negativo que se desprende en parte de la forma como fue proyectado el simposio: la poca asistencia de los profesores de base fue notoria.

Las ponencias, se dijo, podrían ser colectivas, pero sólo asistiría al evento un representante del equipo. La idea no era mala: se trataba de evitar la presencia masiva de personas que hicieron los mismos planteamientos. Se intentaba, de esa manera también, lograr la manifestación coherente de diversas opiniones que permitieran el enriquecimiento de la concepción que se proponía sobre el bachillerato. Sin embargo, no se tomó en cuenta la posibilidad de equilibrar el número de profesores del C.C.H., (institución que genera el evento) con el número de visitantes y

autoridades del mismo, lo que trajo como consecuencia la falta de identificación de la base de los docentes con los resultados obtenidos en el evento.

Al finalizar los días que se destinaron a la discusión por mesas, se informó, en un acto al que asistieron todos los participantes, de las conclusiones que cada equipo había obtenido. Aquí se manifestó de nuevo la falta de lineamientos concretos que orientaran la discusión; los resultados fueron en general sobre muy heterogéneos aspectos de la educación, en una gama que iba desde los orígenes del C.C.H., hasta lo que se entendería como proposiciones futuristas.

Se podría interpretar, de lo expuesto anteriormente, que hay una visión totalmente negativa sobre el Simposio, pero no es así. En él hubo muchos logros y avances que pudieron haber sido más y mejores, si se hubiera trabajado en otras condiciones, pero que no por ello se ven empañados en su valor real. Quisiera referirme específicamente a ellos:

El Simposio permitió a los asistentes escuchar a compañeros de otras Áreas y de otras instituciones sobre infinidad de experiencias; la ausencia, en algunos de sus momentos, de la formalidad (rigidez) ayudó a los profesores a preguntarse y a intercambiarse anécdotas y puntos de vista que obviamente dieron mayor visión sobre el bachillerato a todos los que compartieron esos momentos.

Las ponencias que se hicieron aludiendo directamente al Documento base, son sumamente valiosas, tanto por las aportaciones que hacen a nivel de contenido, como por la intención de los autores por reflexionar y sistematizar en trabajos escritos problemas que están en boca de la comunidad desde hace mucho tiempo, y que son preocupaciones constantes en todos los que laboramos en las escuelas de educación media.

La participación de profesores de prepas e instituciones con concepciones diferentes de las del tipo C.C.H., y la confrontación de experiencias con ellos, dejó ver que, no siendo el Colegio el proyecto óptimo que todos deseáramos que fuese, es, sin embargo, teórica y prácticamente, una de las alternativas más avanzadas en el terreno de la educación del bachillerato en nuestro país y que puede competir a nivel internacional.

Las conclusiones emitidas por cada una de las mesas son nuestra patente de que los profesores tienen clara conciencia de cuáles son los problemas y deficiencias tanto del trabajo que realizan, como de la institución a la que pertenecen. La importancia de este ejercicio radica en que no sólo se dedicaron a describir los problemas, sino que además hubo propuestas centradas y prácticas de cómo enfrentarlos y darles solución.

Las conferencias vespertinas provocaron infinidad de inquietudes y deseos de

conocer, por ejemplo, los proyectos educativos, la concepción de cultura, la viabilidad de las formas de trabajo, que se tienen y se aplican en otros países, entre otros muchos de los temas que en ellos se abordaron.

El documento de trabajo que se elaboró a propósito del evento, significó un intento real por iniciar, con trabajos concretos y fundamentales, una polémica que obligue a los profesores a sistematizar sus puntos de vista, sus experiencias y sus proposiciones, para adherirse a, enriquecer o rechazar una proposición presentada oficialmente como punto de partida para el análisis de la educación media.

¿Qué sugiere el Simposium?

Para todos nosotros (profesores y autoridades) es claro que el Simposio fue un eslabón que continuó el trabajo académico extra clase que se inició hace 12 años con el Colegio; fue también un intento por conjuntar opiniones de profesores de diversas instituciones. Pero el C.C.H., y más aún el problema en general de la educación a nivel bachillerato, requiere de mucho más trabajo y esfuerzo: es necesario que se organicen eventos en los que la participación de los profesores sea cada vez más amplia y comprometida, si se quiere extraer resultados socializables sobre los problemas y limitaciones a los que nos enfrentamos cotidianamente.

Los eventos deberán orientarse con un sentido práctico, procurando eludir, por resultar improductiva en un medio en el que fácilmente se le detecta, la demagogia que caracteriza a una gran cantidad de proyectos y actividades que hasta hoy han generado tanto profesores como autoridades.

Es necesario intentar que en los eventos se presenten trabajos sistemáticos y con bases sólidas que garanticen discusiones serias, que sirvan para ubicar al profesor y a los alumnos en sus dimensiones y posibilidades reales.

Es indispensable dotar a cada evento de temáticas con las que los profesores se sienten identificados, porque las reflexiones en problemas tales como la participación de los alumnos, su destino como egresados, la situación laboral de los profesores en relación con las condiciones del país, el análisis y conocimiento en concreto de los alumnos que formamos, la profesionalización de la enseñanza, el carácter ideológico y social de la cultura básica, la evaluación del proyecto del Colegio, la metodología y la formación pedagógica de los profesores, etc., serían, entre otros elementos que ayudarían a ir depurando y mejorando cada vez más el trabajo que realizamos conjuntamente.

En conclusión, es necesario que cada evento remita y revitalice la mística que impulsó y dió ánimos a los profesores en los orígenes del Colegio.

Profra. Alicia Reyes Amador
Plantel Oriente